

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, núm. 31  
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,  
Carretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES

En Madrid y Barcelona:  
12 NÚMEROS, 12 RS.  
En el resto de España:  
14 REALES 12 NÚMEROS.  
Ultramar, Francia é Italia:  
40 REALES 24 NÚMEROS.  
Números sueltos:  
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 55.

24 de Julio de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

## LA COSA MARCHA.

Una mañana se levantó el diablo de pésimo humor. Había pasado una mala noche.

El primer movimiento de S. M. infernal le acababa de enterar como en España se había efectuado una revolucion de primer orden, sin que apenas se hubiera derramado sangre.

Todos aquellos pajarracos que el diablo tenía por seguro ver entrar en sus dominios apenas estallara la gorda, se habían limitado á cambiar de domicilio y comían el pan de la emigracion, que por esta vez tenía la forma y el sabor del exquisito bizcocho.

Aquellas legiones de soldados aguerridos que en un momento dado habían de empeñar con el pueblo una lucha fratricida, preferían participar del patriotismo de sus hermanos, y las bandas de música de los distintos cuerpos sustituían el terrible paso de ataque con los entusiastas acordes del himno de Riego.

¿Qué mas decir? Hasta aquel celeberrimo conde de Cheste, que parecia deberse envolver entre las ruinas de la patria desborbonizada, se había olvidado de sus propósitos y prescindía de la suerte de sus ídolos, á trueque de salvar los últimos capítulos de su traduccion de la *Divina Comedia*.

No había robos, ni incendios, ni muertes, ni venganzas, ni bancarrotas... La misma Bolsa había saludado con un alza de dos por ciento la nueva aurora de libertad.

Confesemos en vista de esto que el diablo tenía motivos sobrados para darse á todos sus cólegas. Pero el diablo tiene recursos... diabólicos.

Le era indispensable tomar la revancha de aquella decepcion, cobrando capital é intereses... ¡Un interés del demonio!

Para ello no se le ocurrió mejor medio que inspirar al general Prim una declaracion de monarquismo,

tanto mas intempestiva en cuanto nadie se la exigía.

El general cayó en el anzuelo, y desde entonces, quizás él no lo ha echado de ver, pero está endiablado.

Después de lo cual, cata el reverso de la medalla. Ya no nos entendemos, y lo que es peor, ya hay quien dice por lo bajo:—Yo me entiendo y Dios me entiende.

Cuando el que se entiende es uno solo, los demás están destinados unos á suplir los gastos, otros á poblar los pontones y otros á aplaudir sin conciencia á razon de tantos miles de pesetas al año.

Algun ángel bueno, uno de esos espíritus sin malicia que dicen las cosas como las sienten, se dió el trabajo de bajar á España y proponer el planteamiento de la república federal. ¡Pobre ángel! Su fortuna consistió en las alas, como la de otros ha consistido en las piernas. Si Caballero de Rodas topa con él, no le salva la cédula de vecindad que á prevencion llevaba entre sus papeles.

¡La república es el desorden!

Es la guerra...

La bancarota...

La miseria...

El caos...

¡Basta! ¡basta!... Dejémonos de repúblicas... Venga esa monarquía, ese monarca que ha de traernos la felicidad y además cien reales diarios por cada español (niños y soldados la mitad).

Y vino, con efecto; es decir, vinieron varios; porque, apesar del reciente ejemplo de Maximiliano, parece que el destino tiene sus alicientes.

Y aun cuando hay un refran que dice: lo que abunda no daña, por esta vez se equivocó el refran. Cada pretendiente nos ha ofrecido una deliciosa guerra civil en perspectiva, en la cual se debatirá á cañonazos si el huésped de Oriente ha de llamarse así ó asá.

Lo cual, como se deja comprender, es de una im-

portancia inmensa para la fortuna y la vida de diez y seis millones de españoles.

Por el pronto un simple pistoletazo disparado por D. Carlos á un *alcornoque*, especie de tentativa de suicidio que no se comprende en una persona tan piadosa; nos dió en pequeño una muestra de lo que pueden ser estas cosas cuando se ejecutan en grande escala.

Faltaba, empero, el rabo por desollar. Mientras todo se ha reducido á candidatos régios imposibles, los resultados se han limitado á unos cuantos fusilamientos y sentencias sin grande interés, sin épicas emociones.

Para esto no valía la pena de que el diablo se hubiera hecho monárquico.

D. Juan que tenía necesidad de presentar en serio algun pupilo, ó hacerlo ver al menos, se descolgó con el príncipe Leopoldo.

Ya tenemos rey...

¡Ya somos felices!...

Ya estamos en lo de cien reales todos los dias.

Aquí fué ella.

Napoleon se carga; Bismarck, por no cargarse él, manda cargar quinientos mil fusiles prusianos; los franceses se disponen á cargar á la bayoneta; Italia se prepara para descargar su mal humor sobre Roma; y el monarquismo español, que carga con la responsabilidad de todo ese lío, empieza á temer que muy amenudo el diablo las carga, mientras que la inmensa mayoría de los españoles encuentra que la situacion no puede ser mas cargante de lo que es.

Y sin embargo, falta que el nublado descargue en la península.

Ello vendrá.

El diablo nos la tiene amenazada.

Por de pronto dará buena cuenta de cien mil franceses y otros tantos prusianos. ¿Saben Vds. porque morirán esos hombres?... Porque á dos ambiciosos



coronados se les ocurre echarlas de valentones, ni mas ni menos que dos guapos del Perchel.

Confesemos que el diablo nunca encontró mejores hombres de estado.

España mientras tanto, sin constituir. Pero buscando la manera de constituirse en monarquía.

¡Sr. D. Juan de mi alma! Lo que haya de ser que sea pronto. Tenga V. la amabilidad de empezar por el final, y sabremos de una vez á que atenernos.

Hay algunos que discurren con tanta lógica como falta de patriotismo, suponen que nuestra suerte se halla ligada al éxito de la guerra franco-prusiana.

Demuestre V. á esas gentes que donde menos se piensa salta la liebre.

Al diablo se le conjura facilmente cuando se halla un prójimo en situación de hacer mucho daño.

En haciendo V. el salto, estamos seguros de que Satanás se retirará tranquilo á su tienda. ¿Qué mas podría desear para vengarse del chasco que le dimos en 68?

General, nosotros somos amigos de V. la ocasión la pintan calva. Esos monárquicos pasarán por todo...

En cuanto á los federales ¿qué más les importa que el futuro rey se llame D. Pez ó D. Rana? Lo que no podrían perdonarle á V. es lo del intermedio de república unitaria planteada por los progresistas.... Esto no.

Hay asuntos, general, que no se prestan á la parodia. Cuidadito con un traspies, porque todavía el diablo anda suelto.

## REVISTA DE MADRID.

¡Hurra, monarcas de Occidente! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín.  
Sostén de tronos las batallas sean.  
¡Muera la libertad!... ¡Viva el fusil!

Estruendo formidable  
De parches y atambores  
Que llaman á las armas  
Resuena por do quier.  
Espántase la ciencia,  
La industria se estremece,  
Las artes bienhechoras  
Se alejan del taller.

Los campos que el labriego  
Celoso cultivaba,  
Buscando en su trabajo  
La paz de su mansion,  
En campos de batalla  
De horror y de esterminio  
Convierte en un momento  
La.... civilización.

Los hombres que nacieron  
Para vivir unidos  
Por los sagrados lazos  
De la fraternidad,  
Los crímenes meditan  
Mas negros y espantosos  
Y como bestias fieras  
Se van á devorar.

¡Oh génios portentosos!  
¡Oh faros de la ciencia!  
Poned vuestros talentos  
A vil contribucion.

Mil máquinas de guerra  
Forjad á cada instante,  
Que siembren por do quiera  
La muerte y el terror.

¿Qué importa que haya madres  
Y esposas que consuman  
En lágrimas de sangre  
Su triste soledad?

Los ámbros del mundo  
No escuchan esos llantos  
Cuando llevar intentan  
A término su plan.

Mas ¿cuáles son los génios  
De muerte que así gozan  
Rompiendo el equilibrio  
Del mundo que es la paz?  
¿Qué instinto sanguinario  
Su espíritu dirige,

Que lanzan la deshonra  
Sobre la humanidad?

Los génios son dos reyes,  
Dos bárbaros tiranos  
Que apoya la ignorancia  
Y alienta la doblez.  
El sanguinario instinto,  
La sed de tiranía  
Que abraza las entrañas  
De aquella raza cruel.

Mirad, mirad, hispanos,  
La suerte que os deparan  
Los que la dicha os brindan  
En la corona real.

Un tigre que os empuje  
Al campo de batalla  
Tal vez por un capricho  
De necia vanidad.

Un cínico que goce  
Con vuestras amarguras.  
Un pérfido que esplota  
La fibra nacional,

Un déspota que al ruido  
De la batalla os robe  
La libertad, en premio  
Del triunfo que le dais.

La guerra es el escudo  
Del torpe oscurantismo,  
La escuela del tirano,  
La máscara del rey.

La guerra es el azote  
Maldito de los pueblos,  
El manto que cobija  
La estatua de la ley.

¡Oh pueblos! ¿hasta cuándo  
Tolerareis que un hombre,  
Pisando vuestros fueros  
Con cínico desdén,  
Os unza como brutos  
Al carro victorioso  
Que ostenta por el mundo  
Su infamia y su altivez?

Gozad, gozad, tiranos,  
Sembrando la discordia,  
Que mientras haya guerras  
habrá poder real.

Y mientras haya reyes  
Los pueblos abatidos  
Al pié de la ignorancia  
Sumisos dormirán.

Prestadles vuestras fuerzas,  
¡Oh pueblos inocentes!  
Abrid vuestros tesoros  
Y al César victoread.  
Mas no os quejeis mañana  
Si veis con llanto acerbo  
Que el polvo de los triunfos  
Ahogó la libertad.

¡Hurra, monarcas de Occidente! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín:  
Sostén de tronos las batallas sean.  
¡Muera la libertad! ¡Viva el fusil!

¡Voto al Cid!... Ahora recuerdo  
Que el que está hablando soy yo,  
Y no Thiers, ni Victor Hugo,  
Ni Blanc, ni Julio Simon.  
Pero quiero confesarles  
La verdad; no estoy de humor  
De bromitas, en presencia  
De tan gran conflagracion.

Si viniesen los prusianos,  
Los franceses.... ó los dos!...  
Vamos á mí no me toca  
La camisa al estérnon.

Pero no... ¿quién dijo miedo?  
Ya voy entrando en calor;  
Soy capaz, si á mano viene,  
De comerme un chassepot.

Vamos D. Juan... un pasito...  
Haga Vd. cuestion de honor  
Nacional, como se dice,  
La extranjera colision.

La Francia tiene la culpa  
De que no tengamos hoy  
Aquel príncipe católico  
Coronel, padre y mayor.

¡Qué mozo, vágame el cielo!  
¡Y pensar que Napoleon...  
Vamos, D. Juan, ocupemos  
A París... ¿somos ó no?  
Con mil fusiles de chispa,  
Dos platillos, un tambor,  
Tres proclamas de Sagasta  
Y aquel himno—¡vive Dios!

No queda francés en Francia  
Que no escape, en su terror,  
Sin plumas y cacareando  
Como el gallo de moron.  
¿Dejaremos que nos tachen  
De cobardes?... ¡Oh!... ¡no! ¡no!  
¡A las armas españoles  
Y se salva la nacion!

Un rey y un par de guerrillas  
Es lo que nos falta hoy  
Para estar á la cabeza  
De la civilización...  
El rey vendrá (si viniere)  
Cuando venga, no hay temor.  
D. Juan lo dijo y el conde  
Es un hombre *comme il faut*.

Vamos, pues, otro pasito...  
Y ese nombre que ya es hoy  
El tormento de Bismark  
En punto á reputacion,  
Se colocará de un salto  
A una altura tan atróz,  
Que no llegará á su altura...  
Ni la escala de Jacob.

¡Hurra, cosacos del progreso! ¡Hurra!  
La guerra os brinda espléndido botín.  
Aflojad el parné, contribuyentes....  
¡Viva el nuevo Bismark! ¡Viva Juan Prim!

## BOSTEZOS.

Parece mentira que haya todavía hombres sensatos y formales, en estos tiempos de ametralladoras y agujas y chassepots!

Parece mentira que quede todavía quien se ocupe en mostrarle á la belicosa humanidad la meta de su perfeccionamiento por la senda de los buenos principios.

Parece mentira que exista quien crea que los mejores filósofos del siglo no son Moltke y Leboef y Mac Mahon.

Puedo asegurar á Vds. que, cuando menos, quedan dos hombres en posesion de estas rancias ideas, á saber: D. Manuel Corchado, que ha publicado un excelente folleto, enemigo de la pólvora, á pesar de titularse *Las barricadas*, y yo que no me canso de leerlo y de aplaudir á rabiar á su ilustrado autor, renegando de paso de los valientes que pierden el tiempo en aprender el pugilato, en vez de aprender algo de lo todo que ignoran.

Recomendamos la nueva publicacion á los cobardes, en cuyo número tengo la poca modestia de contarme.

No estará de mas que los cobardes sean personas ilustradas para que puedan hacerse cargo de la belleza de las doctrinas del señor Corchado.

Pero no, bastará con que alberguen honrados sentimientos de humanidad, que la ilustracion ya vendrá tras la lectura.

Lean Vds. las barricadas y espero que no les quedarán ganas de hacerlas.

—¿Ha oído Vd.?

—Hombre, sí... me ha parecido un cañonazo... y otro... y otro...

—Pues... ¡cosas de los bárbaros modernos!

—¡Bueno!... querrá V. decir cosas de España! ¿eh?

—Pues mire V., no es eso. ¡Son cosas de Francia y de Prusia!

—Entendido, entendido... ¡cosas de la civilización!



—¡Oh! la ciencia... la ciencia... es mucha ciencia!

¡Lo que es ser el uno grande hombre.... y el otro tambien!

He dicho una barbaridad, porque desde el momento que *merecen palos* ya no pueden ser *demócratas*.

*Me entusiasmo, vive Dios, si á la par pierden las dos.*

Digo que ha hecho bien.

La puerta era de nogal.

(Espero que todo buen catalan me dispensará la traducción.)

Así también iría yo con el mío, si tuviera un par de mil durejos para gastos de viaje.

—El granero de los pueblos.

La confianza me salvó. A haber vivido en zozobra . . . . no hubiera tenido absolutamente nada, (porque me hubiera marchado al extranjero).

¡Y habrá quien diga todavía que el conde-marqués-factótum es un modelo de *inconstancia*.

Yo... tampoco.

Como S. S. no me deje llevar parte en su billete...  
ni cobro ni pago.

Sea dicho en honor del catolicismo, que el Papa no ha hallado suficientes las cantidades que se le han ofrecido por tan importante adelanto.

Si... pero nadie es médico en enfermedades propias.

Todo es posible.

Simplemente porque a Vds. y a mi nos parecería prudente.

Sin el tal remojo, no sé a donde nos llevaría el hervor continuo de la sangre militar española.

Deberia titularse: *La ancianidad carlista.*

Vivimos en el siglo de las *especialidades*.

El señor Oms es el que se va á poner las botas de veras.

A D. Antonio no le necesita nadie.

Por último ha resuelto quedarse *de nuevo* en Madrid,

Todavía no se ha repuesto de la *sigmaringitis*, ó ataque á la *laringe*, que le aquejó días pasados.

En la tal partida podríamos jugar perfectamente á la *gana-pierde*.

Pues es claro... nombre... pues es claro.

Cupiñas... a tus aguas encomiendo mi cuerpo:

Mi primera es una letra,  
 segunda y terciá un maestro  
 que compone hermosos bailes  
 allá en el vecino imperio.  
 Segunda, tercera y cuarta  
 es mortífera y sospecho  
 que un gran papel estará  
 jugando en estos momentos.  
 Segunda, tercera y quinta  
 es editor y librero.  
 Quinta es nota musical.  
 Cuando á una mujer encuentro  
 que me dice que *dos, prima,*  
*quinta y sexta con extremo,*  
 yo le digo—¡qué me cuentas!  
 eres turca y no te creo. —  
 El pueblo segunda y quinta  
 en lo antiguo fué un gran pueblo.  
 Quinta y cuarta usan zagales,  
 postillones y cocheros.  
 Quinta y sexta el sol los montes  
 al dejar nuestro hemisferio.  
 Segunda y tercera no hace  
 en D. Juan el *no extranjero.*  
 Y mi todo, en fin, lector,  
 es un bárbaro instrumento  
 que á cada nota que dá  
 deja en el campo mil muertos.

GEROGLÍFICO.



GALIMATIAS.

Solucion del geroglífico.

LA PRENSA FRANCESA DESHECHA AL NUEVO REY.

## ANUNCIO.

La carta perfectamente grabada é iluminada á varios colores se vende en casa del Editor, Rambla del Centro, núm. 31, al módico precio de 2 rs. vellon.—A los señores suscritores gratis.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.





# UN AFICIONADO DE BROCHA GORDA.

Ayuntamiento de Madrid